

CINCO PASOS DE LA FE

Pastor. Josué Muñoz Herrera

Prefacio

Estimado lector:

Es mi ferviente oración a Dios que este mi primer libro llegue a ser un alimento para su Fe. Que estas breves palabras sean un aditivo, que sea como un abono a la fe que usted ya posee, para que esta pueda crecer y así pueda vivir la vida que agrada a DIOS, como está escrito: **"sin fe es imposible agradar a DIOS". (Hebreos 11:6)**

El año 1973, mediante un llamado profético, Dios me llamó a vivir una vida de fe y textualmente me dijo: **"Haré de ti un hombre de FE para que enseñes FE a Mi pueblo"**. Desde ese año en adelante he vivido así y he aprendido a caminar por fe. De modo que estas verdades han sido parte de mi caminar con Cristo por más de 45 años, así como está escrito: **"El justo por la FE vivirá"**. (Romanos 1:17).

Estoy consciente que vivimos días que pueden ser los días que preceden a la venida de nuestro Señor, y por esto mismo considero de suma relevancia y trascendencia cuando dijo: **"¿...cuando venga el Hijo del Hombre, hallará FE en la tierra?"**. (Lucas 18:8). Si esta es una interrogante planteada por ÉL mismo, entonces debemos darle la importancia que se merece y que aprendamos a vivir por fe y caminemos por esta senda, pues, en definitiva, fe es simplemente depender de DIOS, dependiendo de SU palabra escrita.

Lo que aquí presento no es una panacea de soluciones para cada uno de los problemas que enfrentamos en la vida diaria. Pero confío en Dios que estos breves capítulos le desafiarán a "crecer en la FE" para que así llegue a ser todo lo que DIOS quiere que sea y pueda alcanzar SUS promesas para la HONRA Y GLORIA DEL SEÑOR.

Recuerde que, si este librito le ayuda en su FE, compártalo... Para que seamos BENDECIDOS PARA BENDECIR.

Con mucho amor en Cristo,

Pastor, Josué Muñoz

CAPÍTULO 1

EL FUNDAMENTO DE NUESTRA FE

"ES PUES LA FE, LA CERTEZA DE LAS COSAS QUE SE ESPERAN, LA CONVICCIÓN DE LO QUE NO SE VE"

(Hebreos 11:1)

"LA FE ES POR EL OÍR Y EL OÍR POR LA PALABRA DE DIOS".

(Romanos 10:17)

Cuando nos preparamos para salir de viaje, una de las primeras cosas que hacemos, junto con preparar nuestro equipaje, es llamar a nuestro lugar de destino, comunicar la hora, día de llegada y el nombre de la línea aérea que nos transportará. Así, la persona que nos recibirá, sabrá con anticipación y preparará los detalles de nuestra llegada.

Pongamos atención a lo siguiente. A nadie se le ocurre dudar de la palabra recibida. Damos como un hecho que llegaremos a tal lugar, a tal hora y en tal línea aérea, ¿sabe por qué? Porque ¡CREÍMOS EN LA PALABRA ESCRITA EN UN BOLETO DE AVIÓN! Dimos total crédito a un

documento escrito. Cuando pagamos ese pasaje y recibimos ese boleto, no tuvimos NINGUNA DUDA que esa Línea Aérea nos conduciría a destino, de acuerdo al contrato que nos une al hacer el pago del pasaje.

Por otro lado, yo creo que a todos nos debe pasar lo mismo, que si es un ser querido a quien esperamos, se lo decimos a todo el mundo de quién llega y cuándo llega etc., etc. NO TENEMOS NINGUNA DUDA que la persona que esperamos llegará, porque así nos lo hizo saber. ¿No es verdad que NADIE se pone a pensar más o menos así?: “¿Estás seguro que esa Línea Aérea tiene aviones?” o “¿Estás seguro que saben volar hasta acá?” ¿Cómo me puedes asegurar que no terminarás en otro país? Por supuesto que... ¡NADIE PIENSA EN SEMEJANTES TONTERÍAS!

Entonces... ¿Cómo es posible que dudemos de la PALABRA ESCRITA DE DIOS?... Cuando presentamos nuestras peticiones delante de DIOS y tenemos SU palabra escrita que nos asegura que ÉL cumplirá SU palabra, entonces lo único que tenemos que presentarle es NUESTRA FE, nuestra confianza que recibiremos lo que hemos pedido porque quien lo ha prometido es FIEL.

Si podemos tener certeza de las cosas naturales, en este caso, de la “seguridad” que nos da un boleto de avión, con mayor razón debemos tener esa misma “certeza” y convicción que lo que DIOS ha prometido se cumplirá en nuestras vidas. Pues Dios no es hombre para que mienta o cambie su palabra dada. Asimismo, nos convencemos que ÉL cumplirá sus promesas pues los testimonios de la Biblia, así lo afirman.

De manera que nuestra fe se establece en la Palabra de Dios y esto es lo que nos da convicción que DIOS ES FIEL.

¿Qué nos dice la misma Biblia al respecto? Leamos estas palabras en 1 de Juan 5:14-15

"...si pedimos alguna cosa conforme a SU voluntad, ÉL nos oye. Y si sabemos que ÉL nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho"

Lo que nos da la "certeza" de lo que esperamos, es SU palabra, su voluntad escrita. Así, no hay lugar a la duda, no hay lugar para la incertidumbre, pues es DIOS quien nos ha dado Su palabra. La Palabra de Dios es la manifestación de SU INTEGRIDAD de modo que cuando apelamos a su palabra, en realidad estamos apelando a SU integridad. Por lo mismo es una grave ofensa a Dios dudar de su Palabra, pues cuando dudamos de su palabra estamos dudando de SU integridad. El escritor a los hebreos en el capítulo 11:6 lo puso de esta manera: ***"sin fe es imposible agradar a Dios"***.

Volviendo brevemente al ejemplo del boleto de avión. Tenemos la CERTEZA que recibiremos a alguien a quien ESPERAMOS, pues nos ha dado el número del vuelo, con la hora de llegada que está ESCRITA en un documento legal que se llama boleto. Ahora, ponga atención a esto... Nosotros los cristianos tenemos un "documento" que fue sellado con la sangre preciosa de Jesús el Hijo de DIOS mismo, y este documento, se llama La Biblia, la Palabra de DIOS y en los labios de nuestro Señor Jesucristo encontramos estas preciosas palabras:

"...Todo lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis y os vendrá". Marcos 11:24.

Esta verdad tiene un significado tan grande y amplio, que amerita un capítulo completo, por ello he dedicado una parte de este libro para

referirme a este verso, más adelante, por ahora solo mencionar que estas palabras son fundamentales para nuestra fe.

FE es CREERLE A DIOS LO QUE HA DECLARADO EN SU SANTA PALABRA. O dicho de otra manera, como en el caso de Abraham, (lea en Romanos 4:3): "**creyó ABRAHAM a DIOS y le fue contado por justicia**".

Fíjese bien que no dice: "Abraham creía en Dios"; sino "**CREYÓ ABRAHAM A DIOS**" ¿qué creyó? ¡Que DIOS CUMPLIRÍA SU PALABRA! Este hombre de fe dio crédito a la integridad de la palabra dada por Dios y se mantuvo en esta posición hasta el cumplimiento de la promesa divina.

Debemos establecer entonces que el fundamento de nuestra fe está en la PALABRA DE DIOS. La misma Biblia dice en Romanos 10:17

"La fe es por el oír y el oír por la Palabra de DIOS".

LA FE Y LOS SENTIMIENTOS

Uno de los errores más comunes para el sano desarrollo de nuestra fe es mezclar nuestros sentimientos con la fe. Cuando intentamos usar nuestra fe y sentimientos, con toda seguridad fracasaremos, pues nuestra fe NUNCA dependerá de nuestros sentimientos. De manera que no podemos añadir otra base a nuestra fe que no sea la bendita PALABRA DE DIOS. Hay gente que quiere poner sus sentimientos por encima de la palabra y dicen: "*cuando yo lo siento, voy a creer*", o dicen: "*yo no siento que Dios me esté oyendo*". O la otra declaración más popular, "*yo no me siento sano*", porque no siento nada" ... Creo

que usted me entiende, ¿verdad? ... Recuerde que los sentimientos están basados en nuestros cinco sentidos sensoriales; pero nuestra fe está fundada en **"declarar las cosas que no son como si fuesen"**.

El peligro es que nuestros sentimientos son cambiantes, no son estables, en cambio la palabra de DIOS, es firme y ¡NO CAMBIA! Por esto mismo es que debemos poner nuestra FE en algo más sólido que nuestros sentimientos y emociones y este fundamento es La Palabra de DIOS.

¿Recuerda Ud. cuando el centurión romano se acercó a Jesús para pedir por su criado? Él dijo:

"di la palabra Señor y mi siervo será sano". (Lucas 7:7)

Quizá en estas breves palabras puede estar resumida la verdad de lo que estamos diciendo. La "certeza" de esperar la respuesta divina y la "convicción" de que Jesús haría un milagro, llevó a este soldado a declarar lo que aún no podía ver. Y es tan maravillosa esta verdad, que Nuestro Señor añade algo más que sobresale en los evangelios, Jesús dijo:

"ni aun en Israel he hallado tanta fe" (Lucas 7:9)

Aunque este hombre no era un religioso, sino un soldado viviendo en un mundo secular como en nuestros días, entendió el poder de la palabra declarada por los labios de nuestro Salvador. Este centurión romano había oído hablar de Jesús y su poder y de las maravillas que seguramente la gente decía de Él (Lucas 7:3). El solo hecho de OÍR las maravillas que Jesús hacía entre el pueblo, bastó para que se desarrollara en él una fe que le permitió acercarse al Maestro y solicitar un milagro con tanta certeza que causó asombro al mismo

Señor. Aun cuando no conocemos mucho de este hombre, podemos deducir que para que pudiese llegar a tener una fe así, este varón entendió una gran verdad que todos necesitamos conocer y aplicar a nuestro diario vivir. ¡Comprendió la autoridad de Jesús! Y aplicó una lógica que tú y yo debemos usar siempre. Que **en Jesús está depositada toda autoridad y que Su poder es suficiente para hacer milagros.**

Si usted quiere ser un hombre o una mujer de fe, debe conocer la Palabra de Dios, debe llenar su mente y corazón de sus verdades y debe anhelar con todas sus fuerzas que la Palabra de Dios se cumpla en su vida.

Por muchos años se cantaba en nuestras iglesias un canto que, aunque sonaba bien, estábamos cantando erróneamente. Decía así: "Señor aumentame la fe, sí aumentame la fe". Creo que este canto fue inspirado erróneamente en las palabras de Lucas 17:5 cuando los apóstoles le dicen a Jesús: "Señor, aumentanos la fe". Notemos la respuesta de Jesús: **"*si tuvierais FE como un grano de mostaza...*"**

En ningún momento Jesús les dice: ¿Cuánta cantidad quieres que se te aumente? NO, la respuesta de Jesús fue: "Si usas esa poca fe... podrías mover este árbol". De manera que debemos decir enfáticamente que Dios no nos promete hacer crecer nuestra fe solo porque se lo pidamos. ÉL ha establecido que nuestra FE crece por la palabra. Nunca olvide este principio.

Nuestra FE va a crecer siempre en relación con nuestra íntima relación con la PALABRA DE DIOS, nótese que digo: "nuestra íntima relación con la PALABRA" y no con el mero conocimiento. Porque la Fe viene por el oír (con fe) la palabra de DIOS. Y aunque hay mucha gente que

oye la palabra, no reciben los beneficios de la palabra porque no la oyen con fe. Precisamente este fue el problema de Israel cuando iba camino de la tierra prometida.

Dice la Biblia en Hebreos 4:2. ***"no les aprovechó el oír la palabra por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"***.

Concluimos que nuestra FE tiene un fundamento y éste es la misma palabra de Dios. Estar "empapados" de la palabra nos permitirá resistir los ataques de dudas del enemigo, nos permitirá vencer el temor como uno de sus argumentos favoritos y nos llevará finalmente a poseer lo que nos corresponde.

Alimentarnos continuamente de la PALABRA nos hará conquistadores, nos hará hijos e hijas que toman posesión de lo que está reservado por mandato divino para quienes están dispuestos a tomar por la FE ese "territorio" reservado solo para ti. ¡Amén!

Las palabras de Dios para Josué, cuando este estaba tomando el lugar de Moisés, son completamente relevantes para entender la profundidad de este fundamento para nuestra FE.

"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él... porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien". Josué 1:8

Este debe ser el consejo que debemos seguir fielmente para que nuestro camino sea exitoso y para que en todo veamos la prosperidad de Dios.

Oseas 3:6 dice: "mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento".

Ignorar la Palabra de Dios es ignorar TODO el PODER de DIOS que está a nuestro alcance para servir a DIOS y derrotar al enemigo. Todos sabemos que cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, lo hizo para quitarlo de su lugar de autoridad. La respuesta de nuestro Señor fue simple y directa: "escrito está", "escrito está" y "escrito está".

El conocer la palabra nos da la autoridad para rechazar cualquier mentira del enemigo que nos quiera sacar de nuestra posición de victoria y seguridad. Pero este conocimiento no es un conocimiento intelectual de la palabra escrita, es más que esto, es un conocimiento que afecta a nuestro espíritu por lo tanto afecta nuestra FE.

Un segmento de la iglesia evangélica en Chile, rechazó por muchas décadas la necesidad de tener pastores con estudios teológicos. Esta disposición en contra de la educación bíblica se debió a una interpretación errónea y antojadiza de las palabras del apóstol Pablo a los Corintios cuando les dice:

"la letra mata, mas el espíritu vivifica". (2 Corintios 3:6)

Esta actitud del liderazgo le restó al pueblo el fundamento bíblico para tener una fe viva y activa en medio de una sociedad cada vez más atea e indiferente a las cosas de DIOS. Haciendo esto, la fe del pueblo no pudo desarrollarse por muchos años, encaminándole a conductas faltas de fe en la bondad de Dios. Desconociendo así al Dios proveedor y generoso, siempre dispuesto para suplir toda necesidad de SUS hijos. Por esto mismo los creyentes no se atrevían a apropiarse por la fe de las maravillosas promesas establecidas y destinadas para los que creen. Esta enseñanza mantuvo a muchos creyentes viviendo con

muchas limitaciones y desconociendo las múltiples bendiciones que Dios tiene reservadas para sus hijos en las Sagradas Escrituras.

Las páginas que tiene en sus manos, tienen como propósito ayudarle a cambiar las tradiciones religiosas y transformar su fe en una fe viva y activa que descubre el poder de Dios.

Capítulo 2

EL EJEMPLO DE ABRAHAM

"CREYÓ ABRAHAM A DIOS Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA" (Romanos 4:3)

"ABRAHAM...OBEDECIÓ PARA SALIR AL LUGAR QUE HABÍA DE RECIBIR COMO HERENCIA..." (Hebreos 11:8)

No se puede hablar de FE sin hablar de Abraham el "padre de la fe" según Romanos 4:16. Por lo tanto, en este capítulo nos dedicaremos a conocer un poco más acerca de este hombre imperfecto; pero con una fe que llenó las expectativas divinas de lo que debe ser un hombre que quiere agradar a Dios. Mucho antes de que Dios llamara a Abraham, "mi amigo", hubo una larga trayectoria, un largo camino que juntos iban a recorrer para llenar las páginas de las Sagradas Escrituras con su testimonio y su caminar de obediencia y servicio. Para crecer en la FE debemos conocer a Abraham, porque en su vida están grabados los principios de vida que agradan a nuestro Padre Celestial. En la vida de Abraham están delineados los principios eternos sobre los cuales se fundamenta el desarrollo de nuestra FE.

Veamos primero el LLAMADO DE ABRAHAM. El capítulo 12 y en el verso 1 de Génesis nos señala que Dios llama a Abraham y le da una orden: "**vete de tu tierra y de tu parentela...**". Esta "salida" no fue algo sencillo y fácil para Abraham, como a nosotros nos resultaría

hacerlo en nuestros días. En aquellos días no existían las comunicaciones que nos mantienen en contacto a pesar de las distancias. Para Abraham "salir" de su tierra fue una decisión durísima que tuvo que tomar, pues esto implicaba ABANDONAR prácticamente TODO lo que representaba "SU" territorio, su cuna, sus amigos, sus familiares. Si pudiéramos transportarnos en el tiempo nos daríamos cuenta que esa decisión fue un GRAN SALTO DE FE.

Lo segundo que encontramos aquí es que Abraham tenía que dejar también su "PARENTELA". No solo iba a vivir lejos de su tierra, sino además iba a vivir sin muchos de sus familiares, primos, tíos, abuelos, cuñados, etc., etc...

Dejar su parentela era romper un estilo de vida que habían llevado sus antepasados por siglos y además romper ese núcleo familiar tan particular que era parte de su misma existencia. En nuestros días, cuando ya han pasado varios miles de años después de Abraham, aún nos resulta doloroso para quienes debemos "salir" de nuestra tierra para "ir" a cumplir una labor de ministerio a otras naciones. Considerando que estamos unidos más que nunca por medio de tanta tecnología que nos mantiene conectados a pesar de la distancia, no podemos realmente imaginar el tremendo dolor o angustia que debe haber sentido Abraham al dejar su parentela. Salir, dejar la familia era un PASO DE FE que Abraham estaba realizando en total obediencia a DIOS y siguiendo una PROMESA DIVINA.

Por todo lo dicho anteriormente podemos concluir que, para crecer en la fe, debemos dejar nuestro núcleo que nos da seguridad y obedecer al llamado de Dios para tomar posesión de SUS promesas.

"A la tierra que yo te "mostraré" ... Era una tierra que aun debía llegar a conocer. Una tierra desconocida, una tierra que pertenecía a otros pueblos, una tierra muy lejos de su "tierra natal". En relación a este momento muy especial, la Biblia nos dice en hebreos 11:8.

"Por la FE Abraham, siendo llamado, OBEDECIÓ para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba"

Abraham obedeció a la voz de DIOS, él tomó esta decisión de CREERLE A DIOS y en obediencia salió en busca de esa tierra que DIOS mismo le estaba prometiendo. Y esta FE que actuó en obediencia, agradó a DIOS, de manera que DIOS lo declara "justo", y más adelante su "amigo". Como lo dijimos en el capítulo anterior, la fe declara las cosas que no son como si fuesen, de modo que Abraham estaba obedeciendo a una palabra dada por Dios mismo y aun cuando no sabía hasta donde Dios le estaba llevando, él estaba convencido que llegaría a un lugar seguro, pues **"había creído a la Palabra de Dios"**. Gen. 15:6. La fe de Abraham siempre estuvo acompañada de obediencia; pues no se puede agradar plenamente a Dios mostrando una fe que no actúa obedientemente.

Otro ejemplo fundamental en la vida de **FE Y OBEDIENCIA** de Abraham está relatado en el capítulo 22 siempre en el libro de Génesis. En esta instancia Dios le pide que sacrifique a su hijo como holocausto. La Biblia dice que **"Abraham fue al lugar que Dios le dijo"**. Pues la obediencia a la palabra de Dios no merecía cuestionamientos ni argumentos de ninguna clase. El patriarca ya había entendido el valor de obedecer en fe. Sabía dentro de sí que DIOS haría un milagro en medio de esta situación dolorosa e incómoda. La Biblia nos relata otros detalles de este momento por

medio del escritor del Libro de HEBREOS, en el capítulo 11:17,19. Aquí se nos dice lo que pensaba este padre en medio de la prueba. **"DIOS es poderoso y lo puede levantar de entre los muertos"**. ¿Cómo llegó a semejante conclusión?, ¿Cómo pudo soportar las horas de este duro trance? La respuesta está en los años que había caminado por fe. Eran más de 40 años conociendo el poder y la gracia de Dios. En otras palabras, este Varón de Fe sabía que Dios no le pediría algo que no le devolvería multiplicado. Debemos recordar en este episodio que después de este evento tan trascendental en la vida de este hombre, DIOS LLAMA A ABRAHAM "MI AMIGO" (Santiago 2:21,23). La FE de Abraham había madurado al punto de no limitar el poder de Dios, de modo que pudo llegar a ese extremo porque sabía que su fe estaba madurando mediante la obediencia.

Luego vienen las TREMENDAS PROMESAS...

"Haré de ti una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás bendición"

Dios tenía en mente un "Plan de Bendición", quería encontrar a un hombre que creyera a SU PALABRA, que estuviera dispuesto a caminar por FE y obedeciera a su voz, para así, de esta manera BENDECIR A OTROS... ¡DIOS QUERÍA BENDECIR A TODAS LA NACIONES POR MEDIO DE ABRAHAM! ¡Qué tremenda declaración divina!

¿Sabía usted, que usted también está incluido en este PLAN DE BENDICIÓN? Sí ¡estamos incluidos! Estas promesas son para nosotros en nuestros días; pero las demandas también son las mismas, las exigencias también son las mismas, ¡CREERLE A DIOS! y ¡OBEDECER A SU VOZ!

Jesús dijo: "el que ama a padre o madre más que a mí... no es digno de mí" Cuando Jesús nos llama a dejar a nuestra familia en segundo lugar, nos llama a que le demos a ÉL el PRIMER LUGAR en nuestras vidas. Solo así llegaremos a entender el camino de FE que ABRAHAM tuvo que recorrer.

Primera de Juan 2:15: nos dice:

"No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo..."

Cuando Dios estaba llamando a Abraham a dejar su parentela, lo estaba invitando a "dejar su mundo". Esta exigencia de nuestro Rey de Reyes es para los que quieran ser un canal de bendición para otros. Solo cuando estamos conscientes de nuestro llamado y de las tremendas promesas que DIOS quiere ver realizadas en nuestras vidas, que él nos llama a "dejar" algo para poder "tomar posesión" de lo que es nuestro.

Lo que nuestro Padre Celestial quiere que entendamos es que mientras vivamos apoyados en nuestras propias fuerzas, no seremos capaces de hacer SU OBRA. Y, por otro lado, SUS bendiciones están disponibles para quienes estén dispuestos a CAMINAR POR FE y así llegar a POSEER lo que tenemos ya dispuesto como una herencia divina. La lección de Abraham para nosotros es que, así como él tuvo que "esperar pacientemente" el cumplimiento de la promesa, de la misma manera debemos esperar con paciencia que "en el tiempo de DIOS", ÉL MISMO traiga a cumplimiento lo que nos ha prometido.

Esos largos años de espera le sirvieron al Patriarca para aprender los "caminos de Dios" y lograr vivir en total dependencia de ÉL. Para llegar a ser "bendición para las naciones" debía pasar un buen tiempo de

“entrenamiento”. Y este tiempo ocurrió mientras caminaba “viendo” su tierra desde lejos.

Cuando Abraham se cansó de esperar y quiso “ayudar a Dios en su obra”, cometió el error de unirse a Agar para procrear un hijo que no sería “HIJO DE LA PROMESA” sino un hijo de la carne. Y este es un error muy común en nosotros los que queremos caminar por FE y agradar a Dios en nuestro servicio. Llega el momento cuando queremos “ayudarle a Dios” y hacemos las cosas “en la carne”.

Uno de los ejemplos más comunes es cuando nos enfrentamos a la necesidad de comprar una casa. Aunque oramos para encontrar la mejor opción, la que “Dios tiene para nosotros”, cuando aparece la primera posibilidad, nos endeudamos y actuamos racionalmente sin recibir el testimonio del Espíritu de si esta compra está en el propósito de ÉL. Cuando vienen los problemas, las angustias producidas por esta decisión, descubrimos con dolor que en vez de “esperar en DIOS”, decidimos por nuestra cuenta y lo único que nos acarreamos con esto, son dolores de cabeza y problemas que nos seguirán mucho tiempo.

Pero no se desanime, que, así como Dios no terminó con Abraham, tampoco terminará con usted. Él seguirá pacientemente tratando con nosotros hasta que comprendamos LOS PROPÓSITOS DIVINOS y aprendamos a ajustarnos a ellos, dejando los nuestros a un lado.

“LAS SEÑALES”

Pero la fe de Abraham, no solo creció en los momentos difíciles, dejando a su familia y tierra. También se desarrolló con las “señales” que Dios le mostraría para fortalecer su fe. Su fe creció en cada una

de estas manifestaciones de la gracia que recibió en su trato con su creador. El propósito divino era que Abraham, al "ver" las señales, pudiera entender que este era un modo mediante el cual, Dios mismo le estaba enseñando a crecer en la fe. En el capítulo 15 de Génesis, y en el verso 5 encontramos este relato:

"... Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas si las puedes contar... así será tu descendencia".

El Plan de Dios era animar a Abraham mediante esta realidad de la naturaleza. Así, podría establecer en su mente la solidez de SU promesa y ayudarle en sus momentos de flaquezas. Ahora la fe del patriarca estaba recibiendo una "señal", una evidencia material que Dios efectivamente cumpliría lo prometido. Entonces, cada noche, cuando Abraham salía a ver una noche estrellada, podía recordar las palabras del Altísimo y renovar sus convicciones. Recordemos que la espera de ese hijo fue aproximadamente de 25 años, de modo que esta señal iba a ser muy necesaria en el diario vivir de Abraham.

Pero las cosas no terminan ahí, pues Dios definitivamente quiere consolidar esta relación de confianza mutua y para ello, ahora invita a SU hombre a hacer un pacto, a sellar esta amistad mediante el sacrificio de animales. Siendo esta una forma de "pacto" o "contrato legal" muy común en los tiempos "Abrahámicos", por supuesto que este accede y así se va consolidando una relación firme, siempre fundada en la mutua confianza. Con este Pacto se estaba dando un sello definitivo a la promesa que él sería el "padre de multitudes". Ciertamente estas señales marcaron profundamente su vida, pues se mantuvo siempre firme declarando las promesas dadas por su Dios.

Nosotros tenemos una "Gran Señal" para fundamentar nuestra fe, tenemos una Gran Evidencia para sustentar nuestra fe y este fundamento es la CRUZ de nuestro Señor Jesucristo, pues su muerte en el calvario es la garantía más grande que ÉL cumplirá sus promesas. Las Palabras del Apóstol Pablo a los Romanos en el capítulo 8:32, lo dice todo:

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará con ÉL todas las cosas?"

Estas palabras contienen la tremenda verdad del Plan de Dios cuando nos promete "suplir todas nuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria" (Filipenses 4:19). ¿Cómo puedo tener la certeza que ÉL lo hará? Estas palabras son un fuerte asidero en el cual puedo establecer mi fe. Si podemos recibir las promesas divinas y vivir vidas bendecidas, solo será por los meritos de Aquel que lo dio todo por nosotros, tomando en sí mismo nuestros pecados e iniquidades para abrirnos el cielo y permitirnos la entrada hasta el Trono de la Gracia y así recibir la ayuda que necesitamos.

El ejemplo que nos da la Vida de Abraham es uno de triunfo y victoria con algún momento de duda; pero con un final feliz. Debemos examinar la Vida de este Héroe para conocer el trato de Dios con unos de sus "gigantes" para que nos demos cuenta que ellos también "tenían pies de barro". Por lo tanto, no nos menospreciemos, no nos miremos hacia abajo, no nos dejemos aplastar por las mentiras de nuestro enemigo. Sigamos creyendo a DIOS y SU Palabra para que podamos alcanzar TODO el potencial que ÉL ha designado para nosotros. Por encima de nuestras flaquezas, DIOS nos quiere usar para que seamos para la Gloria de SU NOMBRE....

BENDECIDOS PARA BENDECIR, nuestro hogar,

BENDECIDOS PARA BENDECIR, nuestra ciudad,

BENDECIDOS PARA BENDECIR, nuestro país,

BENDECIDOS PARA BENDECIR, nuestro continente.

Capítulo 3

LOS OBSTÁCULOS A NUESTRA FE

"CUANDO ALGUNO OYE LA PALABRA DEL REINO Y NO LA ENTIENDE, VIENE EL MALO Y ARREBATA LO QUE FUE SEMBRADO EN SU CORAZÓN"

(Mateo 13:19)

Para que podamos crecer en la FE y desarrollar convicciones sanas, es necesario que entendamos que al hacerlo enfrentaremos obstáculos y estos son dos enemigos formidables, uno exterior y el otro interior.

El primero es Satanás. Porque si hay alguien que se querrá oponer al desarrollo de la FE del creyente este es nuestro adversario. Pues donde hay un creyente lleno de Fe el reino de las tinieblas tiembla y el reino de los Cielos se Extiende. Por esto mismo, nuestro adversario siempre intentará minar nuestra fe y socavar nuestra confianza en la Palabra de Dios. De manera que debemos prepararnos para combatir esta oposición y así llegar a cumplir los propósitos divinos. Si nuestro adversario logra obstaculizar nuestra FE logrará su objetivo de impedir que poseamos nuestra HERENCIA y que seamos TODO lo que nuestro DIOS ha planeado que seamos para su Gloria. ¡Amén!

El otro obstáculo está dentro de nosotros mismos y son nuestros propios traumas, heridas, complejos y deformaciones en nuestro carácter causado por accidente o por directa participación de terceras

personas. Llegamos a este mundo con muchas imperfecciones a las cuales nosotros le añadimos las nuestras, los malos hábitos, las malas influencias, etc. etc.

Dios quiere que poseamos "nuestra herencia" porque somos herederos con Cristo, pero esta herencia la tomamos por la FE. No es con méritos o con fuerza, es por la Gracia y bondad de nuestro DIOS.

Veamos entonces nuestro principal opositor exterior y su estrategia. Jesús dice que Satanás es "padre de mentiras" (Juan 8:44). Y estas mentiras fueron las que usó con Adán y Eva. La mentira fue el único argumento que usó para estorbar el plan de Dios en la vida de nuestros primeros Padres. Su plan fue hacerlos dudar de la veracidad de la PALABRA DE DIOS.... Esta pregunta: **"¿...conque Dios os ha dicho?..."** (Génesis 3:1). ¿Qué significan estas palabras?... La respuesta podría ser: ¿Le creen ustedes a DIOS? Al sembrar la duda en sus mentes estaba permitiendo que sus mentiras hicieran el efecto deseado, que la palabra que Dios mismo había hablado fuera infructuosa. Esta es la misma estrategia que usó con Jesús, claro que, sin éxito, porque nuestro Señor conocía la VERDAD de la palabra y la aplicó contra sus mentiras. Vea usted en Mateo cap. 4 como Jesús resiste a Satanás con la Palabra escrita y gana esa batalla precisamente con los argumentos de la VERDAD de la PALABRA.

En Mateo capítulo 13, Jesús enseña la parábola del sembrador con la intención de reafirmar estos principios. Aquí nos señala que cuando alguno:

"oye la palabra del Reino y no la entiende, viene el malo y arrebató lo que fue sembrado en su corazón" V.19.

Y así ocurre continuamente porque muchas veces oímos la palabra, pero no prestamos atención a ella para entenderla. Y esta es la mejor ocasión para que Satanás logre su propósito de hacer que la palabra que oímos quede sin fruto. Esta es el arma que usa nuestro adversario porque sabe que un cristiano sin la palabra en su corazón no puede tener FE para creer, por lo tanto, ya no le causará ninguna molestia. Otra forma que usa el enemigo de nuestra fe es la racionalización. Esto quiere decir que lo que no suena "racional", inteligente, sensato, entonces no puede venir de Dios.

Recordemos siempre que nuestra FE está fundada en la PALABRA DE DIOS y no en los moldes que la sociedad nos ha entregado. Un ejemplo muy común de la racionalización es la dependencia de los medicamentos. Cuando un creyente está en esta situación dice más o menos así: "Dios nos dejó la ciencia para que dependamos de ella", o "Dios le dio inteligencia a los hombres para que nos ayuden" ...Entonces cuando los médicos le dicen: "su enfermedad no tiene cura" ... ellos creen más a la palabra de la ciencia que a la palabra de DIOS que dice textualmente: "por sus llagas fuimos curados". (Isaías 53:5).

La racionalización de la FE impedirá que entendamos el PODER de la palabra y esto nos estorbará para alcanzar las promesas de DIOS. Usted debe poner todo el empeño en comprender y aferrarse a la Palabra de Dios.

Cuando el Apóstol Pablo escribe a los Efesios, en el capítulo 6 y el verso 11 y 12 les advierte acerca de las luchas espirituales, les dice:

"vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo"

Y luego cuando comienza a describir esta armadura, la primera parte de esta armadura que les recomienda usar es: "**ceñidos vuestros lomos con la verdad**". v. 14. Pablo sabía que un cristiano que se viste de la VERDAD no podrá ser presa fácil de las mentiras del diablo. Y este cristiano se transforma en un vencedor, en un conquistador, en un hombre de FE que, al tomar y guardar la Palabra en su corazón, poseerá TODO lo que Dios le ha entregado como herencia. Cuando la verdad irrumpe, entonces la mentira huye. Cuando sabemos por la Palabra de Dios, quienes somos en Cristo, entonces no podemos vivir vidas derrotadas, pues la verdad de Cristo está en nosotros.

Recordemos una vez más que la "**fe viene por el oír**", por lo tanto, para que nuestra FE se renueve y se desarrolle debe resistir también y vencer los obstáculos que nuestro enemigo ponga en nuestro caminar. Debemos prestar más atención a las cosas que oímos; pues si lo que oímos es beneficioso a nuestra FE, ésta se alimentará y fortalecerá; pero si lo que oímos son mentiras y falsedades entonces nuestra fe se debilitará, se desgastará y así quedaremos expuestos al efecto de las mentiras de nuestro enemigo. Una de estas fuentes de información negativa y llena de dudas, son las noticias que escuchamos diariamente. Ponga un poco de atención a ellas y descubrirá con dolor, como el escuchar esto su corazón se llena de pesar y de angustia al oír malas noticias. Por esto me atrevo a darle un consejo: "no preste atención a las malas noticias". Y cuando vea que el noticiero de la tarde está lleno de ellas: ¡APAGUE EL TELEVISOR! A no ser, por supuesto, que su FE sea fuerte y tenga su mente entrenada y guardada de este tipo de cosas.

Ahora veremos el segundo obstáculo más común a nuestra FE. Y este está dentro de nosotros mismos y es nuestra mente. Sí, es nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestras emociones. Este enemigo

está en nuestra alma. Sigamos leyendo la parábola del sembrador en Mateo capítulo 13 verso 20,21.

"El que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero al venir la aflicción o la persecución... tropieza"

Cuando la palabra de Dios es sembrada en nuestros corazones tiene como objetivo que "produzca fruto abundante"; pero cuando las cosas no salen como nosotros queremos y las dificultades de nuestro camino aumentan y nos desaniman, entonces las emociones toman el control de nuestra mente y pensamos cosas como: "quizá esta bendición no era para mí", o, "quizá no soy digno de esta bendición". La parte más dolorosa de todo esto es cuando culpamos a Dios de las desgracias causadas por el hombre y llegamos a decir: ¿"por qué Dios permite que esto me ocurra a mí?". Esta forma de pensar nos conducirá a eliminar de nuestra mente la verdad de la palabra e impedirá que la fe se desarrolle saludable por la verdad de la palabra de Dios. Para resistir estos ataques desde nuestro interior, debemos afirmar nuestros corazones en la fidelidad de un Dios de amor y misericordia, que como dijo Job, no hace nada sin un propósito glorioso. (Job 1:22)

Las tradiciones religiosas que nos mostraron un Dios cruel y castigador, nos enseñaron erróneamente que Dios está detrás de las angustias que vivimos en esta vida. Pero Jesús nos enseñó algo completamente distinto, Él nos mostró a un Dios compasivo y misericordioso. Y fue ÉL quien nos dijo: "en el mundo tendréis aflicción; ***PERO CONFIAD, YO HE VENCIDO AL MUNDO***". ***Juan 16:33***

Continuemos un poco más en la Parábola del sembrador. Ahora veremos el verso 22:

"El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa".

Siempre he creído que hay dos maneras de vivir bien y con abundancia, una manera es la forma diseñada por Dios en SU Palabra y la otra es la forma que logra el ser humano con muchos afanes. Claro que es posible alcanzar metas y sueños con mucho afán y trabajo; pero esto será sin la paz y bendición de Dios, por medio de quien podemos alcanzar esas mismas bendiciones.

El libro de Proverbios en el capítulo 10:22. Dice así:

"La bendición de Jehová es la que enriquece y no añade tristeza (afanes) con ella".

Para que esta verdad se cumpla en nosotros debemos aplicar fe a esta declaración divina; pero si no la creemos, entonces nos afanaremos por alcanzar las bendiciones que ya tenemos como fruto de nuestra fe.

Nuestro Señor Jesucristo nos dice en el evangelio de Mateo 6:25-32

"no os afanéis por vuestra vida...vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas"

¿Encuentra usted que es difícil dar crédito a estas palabras de Jesús? Claro que no, pero para experimentar esta preciosa realidad en

nuestras vidas, debemos CREER las palabras de nuestro Señor y poner de lado nuestros afanes. Pues la vida de fe es una vida que se vive en total dependencia de Dios como la fuente de todos nuestros recursos y bendiciones.

La Biblia dice en 2 Corintios 5:17

"...si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas"

Sin embargo, la triste realidad es que, aunque hemos iniciado una nueva vida en Cristo, aún arrastramos heridas del pasado, malos recuerdos, conflictos y complejos que se resisten a pasar a la historia y a veces nos estorban para seguir adelante en este Nuevo Camino que Cristo nos ha trazado. De modo que cuando escuchamos la gloriosa verdad de que DIOS NOS AMA, nos cuesta creerlo, pues en nuestra mente guardamos el recuerdo de esos malos días cuando Papá nos dio una paliza que no merecíamos y ese maltrato nos impide aceptar ahora a Nuestro Padre celestial como un Padre amoroso que nos quiere dar amor, no porque lo merezcamos sino simplemente porque ¡¡SOMOS SUS HIJOS AMADOS!!

Como Pastor me ha tocado enfrentar un problema que acarrea mucho dolor y confusión a las mujeres que, aunque han nacido de nuevo vienen al Señor con un pasado marcado por heridas, ya sea un divorcio, un abandono o un aborto. Cuando reciben la VERDAD DEL PERDÓN por medio de Cristo y su sangre derramada en la cruz, al momento se llenan de gozo; pero la tarea del enemigo es intentar no solo que recuerden el pasado, sino que también sientan culpa por los errores del pasado.

En esta condición se hace muy difícil crecer en la FE y vivir en la plenitud de la presencia de Dios porque las mentiras del diablo escarban en nuestra memoria y nos hacen sentir pesar por los pecados y errores de la vida sin Cristo. Por esto mismo es que debemos usar la Palabra de Dios como un arma para defendernos de las mentiras del enemigo que trae a nuestra mente.

Y así podríamos enumerar una larga lista de obstáculos a nuestra fe debido a estos conflictos interiores. Y para comprender mejor esto debemos leer 2 Corintios 10:3-5. Aquí el apóstol Pablo haciendo referencia a los conflictos que estaba viviendo, les dice:

"porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (mentales) derribando argumentos (de la mente) y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de nuestro de DIOS y llevando cautivo todo PENSAMIENTO a la obediencia a CRISTO".

Este pasaje de las Sagradas Escrituras es una clara descripción de los conflictos que surgen en nuestro desarrollo cristiano, de manera que el Apóstol al decir: "derribando argumentos" está consciente de los traumas y bloqueos mentales que aparecen en nuestro camino. Solo a modo de ejemplo quiero mencionar uno de los más comunes. Cuando recibimos la enseñanza acerca del diezmo, uno de los argumentos más populares es: ¿Por qué debo darle mi dinero a este hombre? (Pastor). Usted y yo sabemos ahora, después de entender esta enseñanza que el dinero "no es para el pastor" sino para la extensión del Reino de Dios. Pero antes de llegar a tener la FE y la seguridad que esto es así sufrimos algunos cambios en nuestra manera de pensar. En otras palabras, icayeron nuestros argumentos que nos impedían apropiarnos

y obedecer a la verdad de la palabra! Y se abrieron nuestros ojos a la GRAN VERDAD... ¡¡Que Dios quiere bendecirnos!!; pero antes debemos abrir nuestras manos y *dar "a Dios lo que es de DIOS..."* ¡Amén! Es que como NUEVOS CREYENTES... ahora... ***"andamos por fe y no por vista"***.

Espero que con los ejemplos anteriores nos demos cuenta que a menos que superemos estos obstáculos y los vencamos, no podremos crecer en la Fe. Si estamos conscientes que estas luchas son reales, no tendremos temor de ellas y las superaremos para que con nuestra FE EN LA PALABRA DE DIOS alcancemos las promesas que están disponibles para poseerlas.

Capítulo 4

LA FE Y LA ORACIÓN

***"Por tanto os digo que TODO lo que pidieres ORANDO, creed que lo recibiréis y os vendrá"
(Marcos 11: 24)***

Creo que este pasaje no puede ser más claro en cuanto al hecho que la ORACIÓN es el elemento más cercano a la FE. La oración es el canal mediante el cual nuestra FE fluirá hasta el trono de la Gracia de Dios y así nos conectará con SUS promesas. No se puede tener Fe sin oración, del mismo modo no sirve de mucho el orar sin tener FE. Dicho de otra manera, hay cristianos que oran sin mucha fe y otros que tienen fe y no oran para que Dios pueda suplir sus necesidades.

Escuchando a un erudito en la palabra le escuché decir que este pasaje de la escritura se podría traducir así:

"todo lo que pidieres orando creed que LO RECIBISTEIS y os vendrá".

En estas palabras de nuestro Señor Jesucristo encontramos claramente definido este importante paso para crecer y desarrollar nuestra fe. El dice: "**todo** lo que pidieres, **orando, creed** que lo recibiréis". La declaración no puede ser más clara. Cuando estemos orando y pidamos algo, debemos creer que sucederá lo que estamos pidiendo. ¿Se da cuenta como está unida la ORACIÓN Y LA FE? Como

digo más arriba en este libro. Si no oramos, no podemos ver el fruto de nuestra fe, pues si tenemos fe, debemos usarla como canal para llegar hasta Dios con nuestras peticiones.

Pero no solo debemos prestar mucha atención a la fe y la oración. Pues las primeras palabras de este verso declaran algo muy fuerte y poderoso. Jesús dice: **"Todo lo que pidieres" ...** Es ÉL quien nos dice estas palabras, es AQUEL que todo lo puede, es EL SEÑOR quien nos asegura esto. "TODO LO QUE PIDIERES..." ¡Aleluya! Es verdad que las tradiciones de la gente religiosa han impedido a muchos creyentes sinceros pedir y recibir de DIOS; pero no debemos prestar atención a tradiciones, sino a las Palabras que pronunciaron los labios de nuestro Señor. "Todo lo que pidieres" ...

Es verdad que cuando recién nacimos de nuevo actuamos como "recién nacidos", realmente nuestros primeros pasos se asemejan mucho a la vida de un "niño". Y actuamos por un buen tiempo como tales, deseando todo y pidiendo todo; pero en la medida que vamos creciendo, vamos aprendiendo a pedir más correctamente. Además, así como nuestros padres no nos complacieron en todo, no dándonos todas las cosas que pedíamos, pues muchas cosas que pedíamos eran inapropiadas para nuestra corta edad, así también ocurre en la vida espiritual. Cuando recién comenzamos pedimos cosas que no recibiremos debido a nuestra inmadurez; pero a medida que vamos conociendo la Palabra y vamos madurando en nuestro entendimiento para pedir y así acceder a las múltiples bendiciones que Dios tiene guardadas para nosotros.

En las siguientes palabras del apóstol Pablo cuando escribe a los Romanos en relación a esto mismo, encontramos fundamento para lo que estamos diciendo. Allí en el capítulo 8 y en el verso 26 dice:

"el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles".

Cuando oramos, nuestro espíritu se hace más sensible a la voz de Dios, de modo que lo que estemos pidiendo con fe será confirmado por el testimonio del Espíritu Santo, así podemos seguir orando y esperando en Su Palabra el cumplimiento de esta.

Así es como somos ayudados por el Espíritu Santo cuando estamos en oración. De esta manera nuestra fe se fortalece en el hecho que, aunque haya cosas que no entendemos cuando estamos orando, Dios oirá nuestras oraciones y nos ayudará a comprender mejor lo que estamos pidiendo.

¿Sabe que esto tiene sentido?; pues la Biblia dice que:

***"DIOS llama las cosas que no son como si fueran",
(Romanos 4:17).***

De modo que no cometeríamos ninguna herejía si después de orar, damos como un hecho que ya tenemos lo que hemos pedido. Recordemos que la palabra de Dios nos dice que ÉL ya nos declaró sanos por el sacrificio de nuestro Señor en la cruz. La escritura dice en Isaías 53:4, lo siguiente:

"ciertamente llevó ÉL nuestras enfermedades"

Y esta verdad está escrita en TIEMPO PASADO, como algo que ya fue ejecutado en nuestro favor, como algo que fue realizado, de manera

que nosotros podemos orar y pedir en oración que se cumpla en nosotros esta verdad.

La oración es el vehículo que utilizamos para presentar delante de Dios nuestras cargas y necesidades. Y nuestra FE es lo que nos permite recibir lo solicitado. De manera que podemos decir enfáticamente que la Oración y la Fe trabajan juntas. No se puede separar la una de la otra. La fe no trabaja sin oración por lo tanto la oración sin FE tampoco alcanza las promesas divinas.

El apóstol Santiago nos revela la importancia de orar con fe, cuando escribe en su epístola, estas palabras:

"si alguno...tiene falta de sabiduría, pídale a Dios...; pero pida con FE, porque el que duda es semejante a la onda del mar... no piense pues quien tal haga, que recibirá cosa alguna". (Stgo. 1:5-6-7)

Aunque parezcan duras estas palabras, aquí están encerradas las grandes verdades de este capítulo. Y es que debemos aprender a ORAR y a PEDIR CON FE, de otro modo seguiremos lamentando nuestras limitaciones, aun cuando DIOS ha provisto de su abundante bendición para cada uno de sus hijos. Pedir con fe es pedir fundados en SU PALABRA, es pedir con la convicción que Dios cumple sus promesas.

Otro pasaje importante de las Escrituras relacionado con este asunto está en Mateo capítulo 7. En el verso 7 y 8 Jesús nos dice:

"Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, porque TODO aquel que pide RECIBE, y el que busca, HALLA, y al que llama SE LE ABRIRÁ".

Para que nuestra FE pueda desarrollarse sana y llena de vida debe ACTUAR EN ORACIÓN. Pidiendo a DIOS... ¡El cumplimiento de SU PALABRA!

Además, debemos convencernos que DIOS ES FIEL y cumplirá lo que ha prometido. Hay oraciones que Dios responde tan rápidamente que nos llegamos a sorprender; pero en otras ocasiones necesitamos BUSCAR de Él una respuesta. Y por supuesto hay oraciones en las cuales debemos "LLAMAR" ... clamar a DIOS con mucha intensidad. Clamar es un nivel de oración intenso y profundo, es un nivel en el cual nosotros no nos detendremos ni nos amedrentaremos por las circunstancias. Este nivel de oración superará cualquier obstáculo y llegará hasta la presencia misma de Dios

Pero lo más importante es entender que ¡DIOS QUIERE QUE NOS PRESENTEMOS DELANTE DE ÉL EN ORACIÓN! ÉL QUIERE RECIBIR NUESTROS RUEGOS, ÉL QUIERE RESPONDERNOS. ¿Sabe por qué? ... ¡¡¡Porque Él lo ha dicho así!!! ¡Amén!

Jesús oraba mucho, así está revelado en los Evangelios. Y él nos invita y enseña a orar también porque ÉL sabe que necesitamos la FE para vivir en esta tierra y además sabe que, si no oramos, la FE estará estancada y no podrá desarrollarse.

Recuerde que es el MISMO JESÚS quien nos desafía a PEDIR en oración y ruego, por lo tanto, vamos a orar para que el NOMBRE DE CRISTO sea GLORIFICADO ¡Amén!

El último aspecto de la ORACIÓN Y LA FE, tiene que ver con algo que no nos gusta tocar, y esto es el perdón. Si leemos nuevamente el pasaje de la Biblia con el que comenzamos este capítulo nos daremos cuenta que en el verso siguiente hay una clara advertencia y es esta:

"Cuando estéis orando... PERDONAD... si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro PADRE que está en los cielos os PERDONE..." (Marcos 11:25).

Me encanta que este pasaje diga: "cuando estéis orando", pues es cuando estamos de rodillas pidiendo y rogando por el favor de Dios, cuando debemos recordar que, así como somos perdonados, también debemos perdonar a los que nos han hecho mal. Al unir la oración al perdón, nuestro Señor Jesucristo nos quiere liberar de esa carga que afecta nuestra relación con ÉL, y así los cielos estarán siempre abiertos para recibir nuestras oraciones y obtener la respuesta que necesitamos.

Y si este es el camino que ÉL diseñó para bendecirnos, entonces caminemos esta senda de amor y perdón recordando siempre que la Biblia dice:

"la fe ...obra por el amor." (Gálatas 5:6)

En mis más de 30 años de ministerio he sido testigo del tremendo dolor y angustia que causa aún en el pueblo de Dios, la falta de perdón. Familias se han desintegrado, niños están sufriendo a causa de la falta de perdón. La falta de perdón es la causa de muchos males en nuestros días. Muchas medicinas no serían necesarias si entendiéramos el PODER SANADOR que hay en el perdón.

Cuando un verdadero creyente se llena de rencor, es porque no ha entendido el significado del perdón que CRISTO ya obró en favor nuestro en el Gólgota. Creo que el pasaje que mejor nos advierte de los peligros del rencor es Efesios 4:26-27:

"...no se ponga el sol sobre vuestro enojo, NI DEIS LUGAR AL DIABLO..."

No perdonar, es dar lugar al diablo para que arruine nuestras vidas. No perdonar hace nuestra oración infructuosa. No perdonar inutiliza nuestra FE. Finalmente, no perdonar, contrista al Espíritu Santo y estorba para que seamos ¡¡BENDECIDOS PARA BENDECIR!! ¡AMEN!

Que el Señor abra nuestros ojos para que podamos ver lo delicado que es este asunto ante la presencia del Todopoderoso. Pues la falta de perdón, será una puerta abierta al enemigo para que este cumpla sus propósitos nefastos y destructivos.

Si queremos anular los dardos del enemigo, debemos desarrollar esta virtud cristiana, debemos aprender a perdonar las ofensas, debemos aprender a vivir sin rencores, sin enojos, para que el cielo se abra y nuestra fe sea cada vez más efectiva y llena de fruto apacible para la Gloria y Honra de nuestro Dios.

Capítulo 5

LA FE Y LA DECLARACIÓN DE NUESTROS LABIOS

***"SI CONFESARES CON TU BOCA ...Y CREYERES EN
TU CORAZÓN... SERÁS SALVO" (Romanos 10:17)***

En este último capítulo veremos este asunto fundamental para activar nuestra fe y para ver los resultados de la misma.

Para entender de una manera simple y directa lo que trataremos aquí, es muy importante que revisemos los pasos previos a nuestro "nuevo nacimiento". Lo primero que aconteció ese día fue que oímos la Palabra de Dios y la CREÍMOS, aceptamos el Plan de Salvación y al reconocer nuestra condición de pecadores recibimos a Cristo en nuestros corazones, y por medio de ÉL, ¡¡DIOS PERDONÓ NUESTROS PECADOS Y NOS DIO SALVACIÓN ETERNA!! Así comenzó nuestra "Nueva Vida". ¡¡Fue un acto de FE!!

Por simple que parezca ... ¡FUE UN ACTO DE FE! Cuando confesamos públicamente para nuestra salvación. Así lo dice Efesios 2:8

***"porque por gracia sois salvos, por medio de la FE, y
esto no de vosotros, pues es don de DIOS".***

Luego dice la palabra de Dios en Colosenses 2:6 ***"de la manera que
habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en ÉL".***

¿Y cómo le recibimos?... Por la FE... Entonces... ¿Cómo debemos continuar en nuestro caminar? POR LA FE.

Pero hay algo más, esto lo encontramos en Romanos 10:9-10.

"si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que DIOS le levantó de los muertos, SERÁS SALVO porque con el corazón se cree para justicia; pero con la boca se CONFIESA PARA SALVACIÓN".

Y de esto precisamente es lo que trataremos aquí, de la confesión o declaración de nuestra boca.

Volvamos al verso 9 del cap. 10 de Romanos. Aquí leemos de la siguiente manera:

"si confesares con tu boca" ...

¿Qué significa esto? Significa que debemos **confesar**, que debemos declarar con nuestra boca que ¡HEMOS SIDO SALVOS por la FE en CRISTO! Pero, dirá alguno, tu aún estás en esta tierra llena de pecadores... ¿Cómo puedes decir que eres salvo? Sí, podemos confesarlo o declararlo como algo YA HECHO, COMO ALGO YA CONSUMADO porque CRISTO lo consumó en la CRUZ por nosotros. Aunque nuestra salvación será concluida, terminada y total cuando Cristo nos levante a Su Gloria, mientras llega ese día debemos declararlo como algo ya hecho.

Veamos una vez más el ejemplo de Abraham. Para entender este principio debemos detenernos un momento en algo muy trascendental que ocurrió en la vida de Abraham. Y esto fue cuando DIOS le cambió

el nombre, recuerde que en Génesis 12:1 Dios le llama "ABRAM" porque aun no le había revelado lo que haría con él, de manera que cuando le cambia su nombre a "ABRAHAM" ("**porque te he puesto por padre de multitudes**") Gen. 17:5, aquí, Dios le está enseñando a declarar lo que aún no ocurría en él, debía decir lo que no era, debía confesar algo que acontecería en los días futuros; pero que no era el presente, es decir, aun no era "papá". Aunque hasta ese momento Abraham seguía esperando la promesa del nacimiento de su hijo prometido, Dios le estaba diciendo: ¡ERES PADRE DE MULTITUDES! Por lo tanto, de ahora en adelante cuando Abraham se presentaba a alguna persona le decía: "Mi nombre es PADRE DE MULTITUDES". Y esto por lógica debía causar risa en la gente, pues como se atrevía a llamarse algo que no era o atribuirse un NOMBRE que no le correspondía.

Esto me ayudó en los días de estudiante de seminario cuando tenía mis zapatos rotos y predicaba el tema: "SOY UN HIJO BENDECIDO". Siempre recuerdo que en una de esas ocasiones cuando DECLARABA LO QUE NO TENÍA VISIBLEMENTE, pero lo hacía en armonía con la PALABRA de DIOS y confesaba públicamente que, como Hijo de Dios, era heredero de las promesas hechas a nuestro Padre Abraham, de modo que esperaba salir de la pobreza, de las limitaciones y que viviría una vida bendecida sirviendo a mi Dios; una hermana que dirigía el servicio dijo: "tan soñador que es el Hno. Josué... de esas bendiciones que él ha hablado, algún día las tendremos en el Reino de los Cielos" Sí, pero yo hablaba por la FE, que tendría estas bendiciones ¡¡AQUÍ EN ESTA TIERRA!! Pasaron unos 15 años y esa declaración... ¡SE HIZO REALIDAD! AMEN.

Lo que Dios le estaba enseñando a Abraham y nos quiere enseñar a nosotros hoy, es que debemos "cambiar nuestro lenguaje" declarando lo que aún no es como si fuera, porque...

"Dios llama las cosas que no son como si fueran". ¡Amén!

Esto es lo ÉL espera de nosotros, que aprendamos a declarar las cosas que no vemos como si ya fuesen, pues para que la fe tenga un canal de manifestación, esta es la confesión de nuestros labios.

La Biblia declara en Efesios 1:3 que:

"Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo"

Esto nos dice claramente que YA FUIMOS BENDECIDOS (tiempo pasado) por lo tanto yo debo declarar, esto es confesar, que FUI BENDECIDO. De manera que ahora tenemos un derecho que nos da la palabra de Dios para declarar abiertamente que podemos vivir como hijos bendecidos para honrar y glorificar Su Nombre.

Este es solo un ejemplo que hemos mencionado. Pero tenemos TODA LA BIBLIA como testimonio de esta verdad. El mismo caso se aplica a la verdad acerca de la Sanidad Divina. Si leemos en Isaías 53:4-6 encontraremos que la Obra de Cristo al morir en la Cruz incluyó la sanidad de nuestros cuerpos de la misma manera como en su muerte recibimos el perdón de nuestros pecados. Leamos en los versos 4 y 5:

"ciertamente llevó ÉL nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores.... Y por su llaga FUIMOS NOSOTROS CURADOS"

Todo el pasaje anterior está en tiempo pasado, porque fue un hecho consumado hace más de dos mil años, por lo tanto, yo puedo declararlo ¡COMO ALGO YA HECHO EN MI CUERPO EN EL TIEMPO PRESENTE! Pues este es el propósito de esta palabra, que ya nos veamos como sanados aun cuando nuestro cuerpo diga lo contrario.

Cuando tenemos el TESTIMONIO DE LA PALABRA DE DIOS que respalda nuestra confesión no necesitamos de nuestras emociones para que lo confirmen, solo necesitamos ACCIONAR NUESTRA FE, esto quiere decir que DEBEMOS DECLARAR COMO HECHO LO QUE LA PALABRA ESCRITA HA ESTABLECIDO y ¡no hay más!

Si usted está enfermo ahora mismo y ha sufrido por mucho tiempo de dolores de diversa índole, le sugiero que lea VARIAS VECES este pasaje de las escrituras para que alimente su FE. Luego DELE GRACIAS A DIOS PORQUE ÉL LE SANÓ COMPLETAMENTE CUANDO CRISTO MURIÓ EN LA CRUZ DEL CALVARIO.

Si los síntomas continúan no se preocupe, usted va a pelear la batalla de la FE y va a "echar mano de la vida eterna" para vencer. Le aseguro que, si se mantiene en la FE de la palabra, alcanzará su total restauración.

Siempre he contado el testimonio de una hermana anciana de mi congregación en el Condado de Los Ángeles en California. Ella tenía unos 70 años cuando sufrió una trombosis que le estaba dejando la mitad de su cuerpo totalmente paralizado. El diagnóstico médico fue: "compre una silla de ruedas porque usted no podrá caminar más". Además, le dijo el doctor, "Usted tiene mucha edad para que pueda resistir un golpe como éste en su cansado cuerpo".

Pero mi hermana María no se iba a dar por vencida, ella comenzó a luchar. Lo primero que dijo fue: "No me voy a comprar ninguna silla". En segundo lugar, comenzó a leer a viva voz ISAIAS 53:4 declarando esta verdad: "SEÑOR, TU LLEVASTE MIS ENFERMEDADES Y SUFRISTE MIS DOLORES" ... por lo tanto, yo DECLARO QUE SOY SANA POR TUS LLAGAS, SOY SANA POR TUS LLAGAS, SOY SANA POR TUS LLAGAS. Y así estuvo repitiendo, confesando y declarando lo que CRISTO YA HABÍA CONSUMADO EN FAVOR DE ELLA, ALLÁ EN EL GÓLGOTA. No había pasado una semana cuando mi hermana comenzó a notar que ya su cara y su cuerpo se estaban ¡ENDEREZANDO! Hoy, al escribir este libro, ella es una anciana de más de 80 años que sirve al Señor con mucha gratitud, que visita a los enfermos y les da ánimo compartiendo su testimonio de sanidad.

Mi hermana tenía TODO EN CONTRA... sus años, el diagnóstico médico, su cuerpo cansado, y aun su familia que no entendía su FE; pero ella VENCIO LA ENFERMEDAD CON SU FE. ¿El secreto?... ORAR A DIOS... conocer la VERDAD DE LA PALABRA Y ¡CONFESARLA!!

Si usted ya sabe que es un hijo o hija de Dios, y lo ha confesado. Y está seguro de su salvación y que está en comunión con Dios, entonces si está pidiendo algo que está en la Palabra, comience a declararlo como un hecho y dele gracias a DIOS porque El le concederá las peticiones de su corazón. ¡AMEN!

Antes de concluir quiero compartir el testimonio de la sanidad del menor de nuestros cuatro hijos. El nació con una malformación en su organismo y los médicos dieron su diagnóstico: "pasarán muchos años para que pueda llevar una vida normal!". Con apenas tres meses de vida fue necesario practicarle una traqueotomía, para que pudiera respirar libremente, pues un hemangioma interno le estaba

obstruyendo el paso de oxígeno a sus pulmones. Frente a esta declaración de la ciencia médica, yo me paré delante de la congregación y dije más o menos esto: "Mi hijo no será un niño anormal, como los médicos han dicho" y añadí: "porque hemos orado y DIOS YA HA OÍDO nuestra oración, declaro solemnemente que nuestro hijo, ¡SERÁ UN NIÑO NORMAL! Y así nos mantuvimos declarando esta verdad por espacio de más de un año. Así fue como al cabo de un año y medio ya estaba comenzando a vivir una vida normal. Para asombro de los médicos, un hemangioma que debía crecer junto con todo su organismo, se fue extinguiendo mientras todo el resto de su organismo crecía y se desarrollaba con toda normalidad. ¿Cómo pudimos tener esta certeza?, en Salmos 127:3

"herencia de Jehová son los hijos"

Por lo tanto, solo debíamos creer esta sencilla verdad o no movernos de ella. Si nuestros hijos son herencia, entonces no son una maldición ni tampoco ellos deben pagar por los pecados de los padres como suele decir la gente religiosa que ignora el amor y bondad de Dios.

El procedimiento fue sencillo. Aunque esos meses fueron dolorosos al ver a nuestro hijo ayudado por máquinas para respirar, sin embargo, DIOS HIZO EL MILAGRO y hoy es un joven adulto, lleno de vida y salud. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Primero oramos conforme a la Palabra, esto quiere decir SABÍAMOS que DIOS QUERÍA SANAR A NUESTRO HIJO.

Segundo, CREÍMOS que YA LA SANIDAD HABÍA SIDO HECHA y, finalmente... ¡¡¡LO DECLARAMOS PÚBLICAMENTE!!!

Luego comenzamos a vivir como si ya estuviera hecho y seguimos confesándolo de esa manera. Seguimos declarando por muchos meses lo que aún no era una experiencia, no era una realidad tangible; pero como Dios honra la fe nos concedió la petición de nuestro corazón. ¡Aleluya! ¡Alabado sea SU NOMBRE!

Amados:

El propósito de este breve libro, no es otro sino el de motivarle a buscar desarrollar su FE. Por lo tanto, si la lectura ha bendecido su vida. Estudie los pasos uno por uno y llévelos a la práctica para que su FE sea Victoriosa y de esta manera alcance las promesas por las cuales usted ha estado orando.

No preste atención a aquellos que creen saberlo todo y quieren apagarle el deseo de aprender más de las verdades de la Palabra de Dios, únase con gente que le anime a creer, gente de Dios que alimenten su fe con testimonios y palabra del Cielo.

Y cuando ya no lo lea más, compártalo con otros, para que todos puedan ser...

¡¡¡BENDECIDOS PARA BENDECIR!!!